



13 de Diciembre de 2.002

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeño mío, llegó el momento de que esta tierra, mi tierra, sea por los hombres pisada y que los hombres hagan un “estado de amor” para rezar y orar por todos mis hijos en Faro de Luz. Hace siglos Yo puse mis pies aquí porque el Padre, mi Creador, vuestro Creador, así lo quiso. No solamente aquí estoy, hijos míos, también en tantos lugares del mundo.

Doy Mensajes en el mundo entero pero los hombres se retiran, no quieren escuchar la voz de su Madre porque el hombre está en el lujo, en el placer, en la mentira, en el engaño. Los hombres hablan de paz y después hacen la guerra, los hombres alimentan a otros hombres para quitarles sus corazones.

Hijos míos, Satanás está en muchos cuerpos de muchos hijos míos y no quiere que esos hijos míos adelanten en la espiritualidad del amor a mi Hijo. Por eso Yo he venido aquí a deciros, pequeños míos, que durante cinco meses, los segundos viernes de mes, vengáis aquí a meditar la Pasión de mi Hijo.

Pedid por mi hijo el Vicario, el Papa, pedid por mis hijos los sacerdotes, de los que tan mal habla el mundo. Hijos míos, son vuestros pastores, sin ellos no tenéis salvación, ellos dan el perdón del pecado por medio de mi Hijo.

Aquí en Faro de Luz, veis que vosotros y otros cómo vosotros, cuando vienen y van, algo les hace sentir porque Dios manda a sus Ángeles donde Él quiere. Éste es lugar de oración.

Quiero, hijos míos, que después, cuando volváis aquí, vengáis para pedir a mi Corazón Inmaculado, los primeros sábados de mes.

Yo quiero salvaros a todos, como un día le dije a mi hija Lucía: “Mira mi Corazón, con espinas y clavos que los hombres clavan diariamente por sus pecados. Tú repáramelo, hija mía”. Así fue unos momentos, pero los hombres se han olvidado de rezar.

Yo quiero que aquí salga mi Corazón para los hombres porque Yo salvaré a todos aquellos que me dediquen los primeros cinco sábados de mes, oren conmigo y pidan y recen por el Papa. Hijos míos, es muy sencillo todo pero tenéis que cambiar vuestros corazones. Yo traeré aquí almas porque en este lugar he puesto mis pies y es sagrado.

Vosotros, hijos míos, id y buscad el Aroma de vuestro Dios, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, para que Él venga a vuestras almas y sea refugio de vuestros corazones. Ya dije que, cuando mi Hijo estaba en la tierra con sus Apóstoles, sus discípulos le preguntaron: “¿Maestro, donde vives?”, y mi Hijo les dijo: “¡venid y lo veréis!”. No les dijo el lugar exacto. Id también a buscarle porque sin mi Hijo no sois nada. Bebed y comed su Cuerpo y su Sangre y tendréis Vida. Sagrario, Él se quedó en el Sagrario para vosotros y vosotros tenéis que ir a Él.

Hijos míos, tenéis que cambiar vuestros corazones. Tened un corazón de carne limpio y puro, cristalino como vuestra Madre. Así soy, venid a imitarme, hijos míos, que Yo quiero que mi Corazón esté con vuestros corazones.

Amaos los unos a los otros, pero de verdad, sin rencores, ni cóleras, ni insultos, ni blasfemias. Id con los brazos siempre extendidos al Cielo, buscando a vuestro Dios, mi Dios, que Él os dará la sabiduría para el perdón. Hijos míos, os amo y Yo derramaré gracias como ahora las estoy derramando aquí a todos vosotros y a todos aquellos que vengan. Yo estaré aquí siempre con los Ángeles de mi Creador y Señor.

Ahora, hijos míos, os bendigo como os bendice el Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Amaos, hijos. Amaos y buscad a vuestro Dios para que tengáis Vida. Id por el mundo predicando la Palabra de mi Hijo, que necesitan tantos y tantos se condenan porque no tienen quien rece por ellos. Por eso, vosotros sois luces como éste Lugar y vosotros tenéis que llevar también la Luz a vuestros hermanos.

Adiós hijos míos, os amo, os llevo en mi Corazón...

Nuestra Madre en Faro de Luz